

ORANDO CON LA PALABRA

(26º Domingo. Tiempo ordinario)

“ Dijo Jesús a los fariseos: “Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteara espléndidamente cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico, pero nadie se lo daba. Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas. Sucedió que se murió el mendigo y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán. Se murió también el rico y lo enterraron. Y estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán y a Lázaro en su seno y grito: “ Padre Abrahán , ten piedad de mi y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua porque me torturan estas llamas”. Pero Abrahán le contestó: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida y Lázaro a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces. Y además entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros”. El rico insistió: “Te ruego entonces , padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento”: Abrahán le dice: “Tienen a Moisés y a los profetas, que los escuchen”. El rico contestó: “No , padre Abrahán, pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán”. Abrahán le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto”.

(Lc. 16,19-31)

El Evangelio de Lucas, con su gran sensibilidad ante las realidades humanas y sociales, continúa presentándonos las desigualdades entre ricos y pobres, que se sigue dando, también, en nuestra sociedad.

El relato nos muestra con gran plasticidad, la indiferencia, la insensibilidad hacia el dolor ajeno, incluso ante el sufrimiento que está a nuestro lado, en nuestra puerta Y nos presenta una vez más, la postura de Dios ante los empobrecidos, los excluidos. Ellos son los primeros en el corazón de Dios. Ellos encontrarán consuelo, en su Misericordia

También hoy la riqueza y sobre todo, el estar centrados en sus propios intereses, han endurecido el corazón de las personas y han ido generando un mundo injusto e inhumano. Una sociedad en la que se ha ido perdiendo la capacidad de contemplar los rostros de la pobreza, la sensibilidad para dejarse afectar por ella, para sentirnos implicados y responsables de cuidar al hermano, de cuidar las relaciones, los recursos, la tierra, para que sean espacio y posibilidad de vida para todos.

Que la Palabra remueva entrañas y conciencias y que, abiertos a la presencia del Dios de la Misericordia, nos sintamos afectados y comprometidos ante el dolor, las necesidades de nuestros hermanos, de los que están cerca, de los que se sienten solos, de los más frágiles. Que estemos cerca y atentos “ donde cualquier vulnerabilidad, necesite de nuestro cuidado”, disponibles para consolar tristezas, sanar heridas, acompañar soledades., a descuidarnos de nosotros mismos, para poder cuidar mejor a los otros.

Que hagamos camino compartido para ir haciendo un mundo con corazón, un mundo que sea espacio fraterno de justicia y solidaridad.

ORACIÓN

Como cada día, Señor,
amanezco ante ti
poniendo en tus manos
la realidad y el sufrimiento
del mundo.
Dejando en tus manos,
mis temores, mis esperanzas
Y mi fragilidad habitada
`por tu Presencia
Tu Palabra
que genera dinamismo y camino
nos vuelve a cuestionar hoy
ante este mundo indiferente
y excluyente
que seguimos construyendo.

Al contemplar, Señor,
la vida insultante del rico Epulón
frente a la miseria de Lázaro,
y la pasividad y la indiferencia
que muestra con él,
aunque está a su lado,
en su puerta,
y en su camino,
necesito preguntarme,
si realmente
me duelen la pobreza
y el sufrimiento del hermano.
Si me he acostumbrado
a las voces,
que hablan del dolor de los de lejos
y voy justificando
mi pasividad,
ante el sufrimiento
también el de los de cerca.

Dame Señor, sensibilidad,

entrañas de misericordia,
para que me afecte,
me duela,
me movilice
el sufrimiento
y la pobreza de mis hermanos.
para estar cerca,
y cuidar los pequeños detalles
que pueden aliviar,
consolar, animar.

Danos la conciencia solidaria
y la responsabilidad colectiva
para seguir avanzando
hacia un mundo nuevo
de iguales y hermanos.
Para acompañar, compartir y valorar
el quehacer humano
y el compromiso colectivo
de todas las personas
que hacen del cuidado
servicio humanizador
y presencia del Reino.

Dame sencillez y humildad
para reconocer,
que el cuidado a los pequeños
y a los más débiles,
no es lo prioritario en mi vida,
ni en mi agenda.

Haz, Señor,
que sigamos descubriendo
que en lo humilde,
en lo pequeño,
en lo último,
en lo que iguala y hermana
en lo que levanta y dignifica
sigues haciendo, hoy
la Salvación.

Amén.

(F.Oyonarte, hcsa)a

